razón y justicia; para que libres los societarios del peso del gobierno popular, puedan ocuparse con más atención y ahínco al cultivo de las tierras, y a los trabajos de las artes necesarias para la vida. Esta forma de gobierno, cuando la población no es muy numerosa, ni el territorio es de grande extensión, podría ser de alguna ventaja para el interés común, pero al paso que se aumentan los hombres y el territorio, nacen y se manifiestan los inconvenientes de la aristocracia simple” (*Sobre la vida social*, manuscrito D-39 del Archivo Latre Juste, fols. 8rº-vº).

El libro termina con una bibliografía “circunstanciada” de Ángel López-Amo, elaborada por Jerónimo Molina, muy bien hecha, indicando las referencias que de momento se han localizado a obras inéditas del autor. Va seguido de una bibliografía sobre López-Amo, anunciando publicaciones que no habían aparecido en el momento de publicación del libro y que han visto la luz en 2009. Nos hubiera gustado que se hubiera recogido el apartado “Ángel López-Amo y Marín” de las *Memorias* (Plaza y Janés y Cambio 16, Espluges de Llobregat, 1990) de Laureano López Rodó (1920-2000), más por lo que aventura al final que por otra cosa, y por la influencia ideológico-monárquica de López-Amo en López Rodó. Escribe este último: “Ángel López-Amo Marín. Escasos días después de mi nombramiento, me llegó la noticia de la muerte de Ángel López-Amo Marín, en accidente de automóvil, cerca de Washington. Había sido catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Santiago, cuya cátedra obtuvo en julio de 1945. Tenía una inteligencia fuera de lo corriente. Escribía con clara caligrafía, trasunto de la claridad de su mente, y un estilo pulcro. Además de historiador, era un pensador político. Su libro *Monarquía de la reforma social*, fue Premio Nacional de Literatura en 1952, influyó no poco en mis convicciones monárquicas y algunas de sus ideas se reflejan en los informes que entregué a [Luis] Carrero [Blanco] y a [Antonio] Iturmendi [Bañales]” (vol. I, p. 70). Pienso que ahí tienen un campo interesante para investigar Jerónimo Molina y Bastos Boubeta, en torno a la influencia de López-Amo en las teorías sobre la restauración monárquica de López Rodó.

La edición está muy cuidada y de una forma clásica que resulta elegante, como no podía ser de otra forma, si es el poder de la aristocracia de la cultura y del saber lo que se trataba de poner de relieve.

MANUEL J. PELÁEZ
Universidad de Málaga

MANTOVANI, Mauro, *An Deus sit (Summa Theologiae I, q. 2). Los comentarios de la “primera Escuela” de Salamanca* (Salamanca, Editorial San Esteban, 2007), 416 págs.

El tema de esta investigación es de perenne actualidad, pues responde a una cuestión fundamental que se remonta a la misma existencia del hombre y al sentido más profundo de su vida: la demostración filosófica de la existencia de Dios, siguiendo un recto equilibrio entre razón y fe, evitando los excesos del fideísmo y del racionalismo, una de las peculiaridades más propia y característica de la “primera Escuela” de Salamanca, o del “tomismo salmantino”. En efecto, la q. 2 de la *Summa Theologiae* I *An Deus sit* arranca de las preguntas fundamentales que el hombre se ha planteado en el curso de la historia sobre la existencia de Dios y da, al mismo tiempo, una respuesta, una solución en las así llamadas “cinco vías”, que fueron motivo de comentarios

—concordes o críticos— desde el siglo XIV hasta el pasado, sobre todo desde que en los siglos XV-XVI se dejó de comentar las *Sentencias* de Pedro Lombardo. Fueron años del nacimiento del tomismo en España.

Hoy, Mauro Mantovani —decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, donde enseña Filosofía Teorética, Filosofía de la Historia y Metodología de la Investigación Filosófica— nos ofrece en este volumen el resultado de la búsqueda, análisis y estudio de las fuentes sobre dichos comentarios a la q. 2 elaborados por los maestros dominicos de la Universidad de Salamanca entre los años 1530 y 1560. Además se ha llevado a cabo también, por primera vez en este tipo de investigaciones, la transcripción de la parte de los manuscritos (hasta ahora inéditos que se hallan en las Universidades civil y Pontificia de Salamanca, en el Archivo Histórico de San Esteban y en otras universidades de España, Portugal e Italia) que comentan la q. 2, centrándose además en una cuestión nada fácil: la evaluación de los escritos, su mayor o menor valor crítico en cuanto transmisores fidedignos del pensamiento del maestro al que se refieren: *An Deus sit* o la demostración de Dios en los manuscritos de Francisco de Vitoria (6 textos), Domingo de Soto (4 textos), Melchor Cano (4 textos, tres de ellos de 1548), Pedro de Sotomayor (3 textos) y Ambrosio de Salazar (1 texto).

En cada uno de los cinco capítulos que constituyen la primera parte del volumen, *Estudio sobre los autores: investigación, texto, consideraciones*, pp. 31-237, el profesor Mauro Mantovani, después de haber hecho una presentación del autor y de la q. 2 en la carrera docente universitaria del mismo, confronta los manuscritos que se refieren al mismo autor y a las mismas lecciones universitarias relativas a la q. 2, escogiendo el texto o textos que son más útiles e interesantes para desarrollar el análisis y el estudio de los contenidos y verificar las respectivas influencias entre los autores, su originalidad o las dependencias entre ellos y en relación con comentaristas tomistas. Integran esta parte también las cuidadas y elaboradas, desde el punto de vista filológico, transcripciones de los comentarios elegidos de cada autor, muchas veces autógrafos por los Maestros salmantinos o bien copiados fielmente al dictado por los alumnos destacados y que pasaban de unos Maestros a otros; se examinan todas las variantes, presentando de este modo un modelo de estudio comparado de materiales muy heterogéneos que se refieren a una misma cuestión. Junto a la transcripción y estudio de los comentarios elegidos, el profesor Mantovani expone las consideraciones más relevantes derivadas del estudio de los textos elegidos de cada maestro.

En la segunda parte, *Documentación de textos*, pp. 239-256, se recogen todos los otros textos, también inéditos hasta ahora, estudiados, pero sin comentarios, de los mismos maestros dominicos salmantinos.

El autor, en el estudio o consideraciones de los comentarios, no expone alguna posición o parecer personal —no era tampoco el objetivo—, pero la investigación se presenta pionera en la materia y, por lo tanto, imprescindible para el conocimiento y el estudio de los rasgos específicos y de las características del “tomismo salmantino”, y para quienes deseen continuar estudiando sobre el valor de los varios manuscritos y de sus contenidos. De hecho, Mauro Mantovani deja abiertos y señalados amplios campos de investigación en el ámbito de la verificación de las influencias y del desarrollo de estos comentarios y de sus contenidos.

MARÍA VICTORIA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Pontificia Universidad Salesiana, Roma